

David Colmenares Páramo

¿Por qué no avanzamos?

A Pau y la danza moderna, en el Festival Internacional de Puebla

Esta semana se da a conocer el destino de la nueva refinería y la reconversión de Salamanca, dejando fuera las posibilidades de las entidades federativas más cercanas a las costas y al petróleo. Los gobernadores se manifiestan con prudencia, sin embargo lo real es que las sociedades de esas entidades se muestran insatisfechas.

El país necesita más de una nueva refinería y reconfigurar varias otras, por lo que cualquiera que fuese la decisión tendría, por supuesto, soporte técnico. Bien por Hidalgo, que tiene que hacer frente al compromiso de comprar la tierra necesaria para la construcción de la misma, pero algo se tiene que hacer por los otros y se puede.

Interesantes los comentarios de Enrique Quintana, quien destaca algunos bemoles, como el hecho de que la refinería no eliminará importaciones, que no será un gran negocio ni un proyecto anticíclico, ya que la edificación empezará en el segundo semestre de 2010 y su impacto sobre el empleo es nimio: once mil en la etapa de trabajo más intensa, 25 mil en actividades peri-

féricas y cuando opere, acaso mil. (*Reforma*, 15/04/09).

Yo agregaría que el efecto sobre el desarrollo regional también es limitado, pero no se trata de demeritar la importancia estratégica que tiene la construcción de esta nueva refinería.

Todos los estados cuentan con estudios estratégicos para justificar una decisión en otro sentido, lo real es que Tabasco, Tamaulipas y Oaxaca presentan condiciones favorables para ello, como lo demuestran estudios de otras importantes consultoras o el de los ingenieros químicos. La consulta generó expectativas en su sociedad, prueba de ello son los desplegados publicados por las sociedades civiles de las tres entidades

mencionadas, las cuales deben ser compensadas de alguna manera.

Gracias a la previsión que se tuvo en 2006 de crear el FEIF, hoy los estados ya podrán cobrar los primeros once mil millones del Fondo, que compensan un 75 por ciento de la reducción de participaciones en el primer trimestre, quedan sólo otros 11 mil, pero cuatro están comprometidos ya, por lo que para el segundo trimestre sólo quedan siete mil para llegar a 22 mil millones. Como se ve el segundo trimestre, las cosas no

pintan mejor y la pérdida será mayor y anualizada, mucho más. La situación de Tabasco la hemos comentado muchas veces, de ahí que se comprenda la reacción de Andrés Granier.

Además los gobernadores y los presidentes municipales ven con preocupación los signos económicos, los pronósticos de caída del PIB y la dinámica productiva del país, se preguntan por qué a México le va peor que a otros países de similar nivel de desarrollo o respecto al resto de Latinoamérica.

En los dos últimos años la economía mexicana ha tenido uno de los más pobres crecimientos económicos de la región. Para 2009 los pronósticos son cada vez más negativos, los comentarios de Guillermo Ortiz en el acto anual del ITAM se han quedado cortos, cada mes los pronósticos de los especialistas en economía de que da cuenta el Banxico son más pesimistas, incluso en el documento Perspectivas para 2010, la propia Secretaría de Hacienda habla de una tasa de menos 2.8 por ciento para 2009, así como en la formación de capital de -8.4 por ciento. La caída esperada en la Encuesta del mes de marzo es de 3.3 por ciento y hay empresas que hablan de una caída mayor. Cepal en sus pronósticos

del mes pasado menciona que el mayor decrecimiento de la región será el mexicano, y a otros países supuestamente con menos fortalezas que nosotros les va mejor y tendrán crecimiento.

Es básico mantener la fortaleza macroeconómica, pero sin penuria social, el rezago de las regiones o pasarle los costos a los estados, de ahí la importancia del respaldo de las líneas de crédito del FMI y de la Reserva Federal, por si se necesitan, por ahí se ven algunas luces, que se ven en el tipo de cambio, pero no crecemos.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 17.04.2009	Sección Opiniòn	Página 31
----------------------------	---------------------------	---------------------

La descentralización y el federalismo fiscal son procesos políticos básicos para la recuperación, pero la herramienta fundamental es el gasto público y aceptar un déficit público razonable, como lo establecido en Maastricht. Es muy bueno el Programa Nacional de Infraestructura, pero hace falta una política integral de apoyo a las entidades federativas, como en 1995, y darle a la coordinación intergubernamental rango de política de Estado. ☒

Miembro del Colegio Nacional de Economistas y del Cefeder